

orador Esquines, que se ha distinguido en la accion, ha traído la noticia.

Focion ha mandado salir de Eretria á este Plutarco, que la tiranizaba, y de la Eubea á todos aquellos déspotas pequeños, que estaban cohechados por Filipo. Ha puesto guarnicion en el fuerte de Zaretra, para asegurar la independencia de la isla, y despues de una campaña, que admiran los inteligentes, ha venido á oscurecerse entre los ciudadanos de Atenas.

Por los dos hechos siguientes, podreis juzgar de su sabiduria y de su humanidad. Antes de la batalla prohibió á los oficiales el estorbar la desercion, con lo que se libertaban de un monton de cobardes y revoltosos, y ganada la victoria mandó dar libertad á todos los prisioneros griegos, temiendo que el pueblo no hiciese con ellos alguna venganza y crueldad...

En una de nuestras últimas conversaciones, nos estaba Teodoro hablando del movimiento de los astros; y el cumplido que le hizo Diógenes, fué preguntarle si hacia mucho tiempo que habia bajado del cielo. Pantion nos leyó despues una obra larguísima. Diógenes, que estaba sentado junto á él, echaba de cuando en cuando la vista al manuscrito, y cuando vió que se iba á acabar, exclamó: ¡tierra, tierra! Amigos, un poco mas de paciencia.

Poco despues preguntó uno, en qué podria

conocer un extranjero, que llega á una ciudad, si está descuidada la educacion. Platon respondió: « en que se necesitan médicos y jueces. »

ARCONTADO DE TEOFILO.

Año 1º de la olimpiada 108.

(Desde el 18 de julio del año 548, hasta el 8 del mismo de 547 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

Paseándonos estos dias pasados por fuera de la puerta de Tracia, vimos llegar un hombre á caballo á galope, le detuvimos, y le preguntamos, ¿ de donde venia, y si sabia algo del asedio de Olinto? A esto nos respondió, que habia ido á Potidea, y que á su vuelta no vió ya á Olinto. Dicho esto, nos dejó, y desapareció. Entramos en la ciudad, y de allí á poco se divulgó la desgracia de Olinto, dejando á todos consternados.

Ya no hay Olinto: sus riquezas, sus fuerzas, sus aliados, catorce mil hombres que le habíamos enviado en distintas ocasiones, nada ha podido salvarla. Rechazado Filipo en todos los asaltos, perdía diariamente mucha tropa; mas los traidores que encerraba Olinto en su seno, aceleraban cada día el instante de su ruina. Los magistrados y los generales estaban comprados: los principales de estos, que eran Euticrates y Lastenes, le entregaron una vez quinientos caballos que tenían á sus órdenes, y despues de otras traiciones no menos funestas, le introdujeron en la ciudad, que al punto fué entregada al pillage. Casas, pórticos, templos, todo lo ha consumido el hierro y el fuego, y muy pronto se preguntarán unos á otros, donde estuvo situada Olinto. Filipo ha mandado vender los habitantes, y dar muerte á dos hermanos suyos, retirados años antes á aquel asilo.

La Grecia está consternada, y temiendo perder su poder y su libertad. Por todas partes está uno cercado de espías y de enemigos. ¿Cómo se librará nadie de la venalidad de las almas? ¿Quién se librará de un príncipe, que dice á menudo, y lo prueba con los hechos, que no hay muralla que no pueda salvar un jumento cargado de oro? Las demas naciones han aplaudido los fulminantes decretos, que hemos dado contra los traidores que han vendido á Olinto; pero

es preciso hacer justicia á los vencedores, quienes indignados de esta perfidia, la han afeado á los culpados. Euticrates y Lastenes se han quejado de ello á Filipo, y este les ha respondido: « los soldados macedonios son todavía muy « rudos, y llaman cada cosa por su nombre. »

Mientras los Olintios, cargados de cadenas lloraban sentados sobre las cenizas de su patria, ó iban arrastrando en rebaños por los caminos públicos tras de sus nuevos amos, Filipo tenía la osadía de rendir gracias al cielo por los males de que él era autor, y celebraba juegos magníficos en honor de Júpiter Olímpico; á cuyo fin hizo venir los artistas mas sobresalientes, y los actores mas hábiles, quienes fueron admitidos al banquete con que se dió fin á estas fiestas odiosas. Allí, enagenado el rey con la victoria y los placeres, se mostraba solícito en adivinar ó en satisfacer los deseos de los asistentes, y prodigarles gracias ó promesas. Sátiro, aquel cómico tan afamado, guardaba un silencio triste, y habiéndolo notado Filipo, le manifestó extrañarlo. « ¿Pues qué, le dijo, dudais de « mi generosidad, y de mi aprecio? ¿No teneis « alguna gracia que pedirme? — Una sola cosa, « respondió Sátiro, que únicamente pende de « vos; pero temo que me la negueis. — Hablad, « dijo Filipo, y estad cierto de lograr lo que « pidais.

« Yo tenia , dijo el actor , estrechos vínculos « de amistad y de hospitalidad con Apolófanes « de Pidna , quien fué condenado á muerte por « imputaciones falsas. No dejó mas que dos hi- « jas muy jóvenes todavía , y para ponerlas en « salvo , las llevaron á Olinto sus parientes. « Ahora están entre cadenas; son vuestras , y « me atrevo á reclamarlas. No tengo en esto otro « interes , que el de su honor. Mi designio es do- « tarlas , buscarles esposo , é impedir que hagan « cosa que sea indigna de su padre y de mi ami- « go. » Toda la sala resonó con los aplausos que merecia Sátiro ; y Filipo mas conmovido que los demas , mandó que al instante le diesen las dos cautivas. Este rasgo de clemencia es tanto mas bello , quanto Apolófanes habia sido acusado , de haber quitado con otros conjurados , la corona y la vida á Alejandro , hermano de Filipo.

Nada os digo de la guerra de los Focenses , sino que se perpetúa sin acontecimiento notable. ¡ Quiera el cielo que no acabe como la de Olinto !

CARTA DE NICETAS.

Yo no esperaba la desgracia de los Olintios , porque no debía contar con tal ceguedad ; y si

han perecido , es por no haber ahogado en su origen el partido de Filipo. Tenian al frente de su caballeria á Apolónides , habil general y excelente ciudadano ; y de repente le desterraron , porque los partidarios de Filipo consiguieron hacerle sospechoso. Lastenes que ocupó su lugar , y Eutícrates que le asociaron , habian recibido de Macedonia maderas de construccion , gran número de bueyes , y otras riquezas , que no estaban en disposicion de adquirir ; de manera que era notoria su conexion con Filipo , y los Olintios no lo echaban de ver. Durante el asedio se palpaba , que las disposiciones que tomaban los caudillos eran con acuerdo del rey , y los Olintios permanecian en su ceguedad. Todos sabian que habia sometido las ciudades de la Calcídica , mas bien á fuerza de regalos , que por el valor de sus tropas ; y este ejemplo ha sido inutil para los Olintios.

El de Eutícrates y Lastenes atemorizará en adelante á los viles que sean capaces de semejante infamia. Estos dos infelices han muerto miserablemente ; porque Filipo , que se vale de los traidores , y los desprecia , ha tenido por conveniente abandonarlos á los ultrajes de los soldados , quienes por último los han hecho tajadas.

La toma de Olinto , lejos de arruinar nuestras esperanzas , las vivifica. Nuestros oradores han

inflamado los ánimos. Hemos enviado gran número de embajadores, que irán por todas partes á suscitar enemigos contra Filipo, y á convocar una dieta general para deliberar sobre la guerra. La dieta se tendrá aquí. Esquines ha ido á Arcadia, la que ha prometido acceder á la liga. Las demas naciones empiezan á moverse: toda la Grecia estará en breve sobre las armas.

La república no anda ya con contemplaciones. Además de los decretos fulminados contra los que han motivado la pérdida de Olinto, hemos acogido públicamente á aquellos habitantes suyos, que pudieron librarse de las llamas y de la esclavitud, en tantos actos de energía, conocerá Filipo, que ya no se trata entre él y nosotros de embestidas furtivas, de quejas, de negociaciones, y de proyectos de paz.

CARTA DE APOLODORO.

(El 15 de Targelion.)

Estoy cierto de que tomareis parte en nuestro dolor. Una muerte imprevista acaba de llevar-

* El 25 de mayo de 347 antes de J. C.

nos á Platon. Sucedió esto el 7 de este mes, en el día mismo de su nacimiento*. No habia podido excusarse de asistir á un banquete de boda. Yo estaba á su lado. No comió mas que algunas aceitunas, como solia hacerlo. Jamas habia estado tan placentero; jamas nos habia dado su salud mejores esperanzas. Al tiempo mismo que yo le felicitaba por esto, se sintió malo, perdió el conocimiento, y cayó en mis brazos. Todos los socorros fueron inútiles: le hicimos llevar á su casa, donde vimos sobre la mesa los últimos renglones que habia escrito poco antes, y las correcciones que hacia de cuando en cuando á su tratado de la república; lo que regamos con nuestras lágrimas. Le ha acompañado al sepulcro el sentimiento del público, y las lágrimas de sus amigos. Se ha enterrado cerca de la academia, y tenia ochenta y un años cabales.

Su testamento contiene el estado de sus bienes, que se reducen á dos casas de campo; tres minas en dinero metálico**; cuatro esclavos; dos vasos de plata, de los cuales uno pesa ciento sesenta y cinco dracmas, y el otro cuarenta y

* El 17 de mayo de 347 antes de J. C. No doy como fija esta fecha: se sabe que los cronologistas están divididos sobre el año y día en que murió Platon; mas parece que la diferencia no puede ser mas que de algunos meses.

** Doscientas setenta libras: (1,005 rs. 30 mrs. vn.)

cinco; un anillo de oro; los zarcillos del mismo metal que traia en su infancia. Declara que no tiene deuda alguna; manda una de sus casas de campo al hijo de Adimanto su hermano, y da libertad á Diana, cuyo celo y servicios merecian esta prueba de reconocimiento. Ademas de esto arregla todo lo perteneciente á sus funerales y sepultura. Espeusipo, su sobrino, es uno de los testamentarios, y debe sucederle en la academia.

Entre sus papeles se han encontrado algunas cartas, que tratan de materias filosóficas. Varias veces nos habia dicho, que estando en Sicilia habia tenido con Dionisio el joven, rey de Siracusa, algunas ligeras conversaciones sobre la naturaleza del primer principio, y sobre el origen del mal; y que Dionisio, juntando sus propias ideas á tan débiles nociones, y á las de algunos otros filósofos, las habia declarado en una obra, que no hace mas que descubrir su ignorancia.

Algun tiempo despues de la venida de Platon, el rey le envió al filósofo Arquedemo, para suplirle que aclarase ciertas dudas que le inquietaban. En la respuesta que acabo de leer no se atreve Platon á explicarse sobre el primer principio, por temor de que se extravie su carta: lo que añade me ha maravillado en extremo; voy á copiaroslo en sustancia:

« Me preguntais, hijo de Dionisio, cuál es la
« causa de los males que afligen al universo. En
« vuestro jardin, á la sombra de aquellos laure-
« les, me dijisteis un dia, que la habiais descu-
« bierto; y yo os respondí, que toda mi vida me
« habia dedicado á este problema, y que hasta
« ahora no habia encontrado quien pudiese re-
« solverlo. Yo recelo que deslumbrado con algun
« rayo de luz, os hayais entregado despues con
« nuevo ardor á estas indagaciones; y no teniendo
« principios fijos, habreis dejado correr el pen-
« samiento sin freno y sin guia tras de aparien-
« cias falsas. No sois el único á quien ha sucedido
« esto; pues todos aquellos á quienes he comu-
« nicado mi doctrina, han estado al principio
« mas ó menos atormentados de semejantes in-
« certidumbres. Yo os daré el modo de disipar
« las vuestras. Arquedemo os lleva mi primera
« respuesta, la que meditareis despacio: la com-
« parareis con las de los otros filósofos; y si en
« vista de ella teneis nuevas dificultades, volverá
« Arquedemo, y no habrá hecho dos ó tres via-
« ges, cuando veais ya disipadas vuestras dudas.
« Sobre todo guardaos de hablar de estas ma-
« terias delante de todos. Lo que excita la admi-
« racion y el entusiasmo de unos, seria para
« otros un motivo de desprecio y de risa. Mis
« dogmas, sometidos á un largo examen, salen
« de él purificados como el oro del crisol. He

« visto buenos ingenios, que despues de treinta
 « años de meditaciones, han confesado por úl-
 « timo, que no hallaban mas que evidencia y
 « certidumbre, donde por mucho tiempo no ha-
 « bian encontrado mas que incertidumbre y os-
 « curidad. Pero repito que no se debe tratar sino
 « de viva voz una materia tan encumbrada. Nun-
 « ca he declarado, ni jamas declararé por escrito
 « mi verdadero modo de pensar; y así no he pu-
 « blicado sino el de Sócrates. A dios: sed docil
 « á mis consejos, y quemad mi carta luego que
 « la hayais leído repetidas veces.»

¡Qué es esto! ¿los escritos de Platon no con-
 tienen su verdadero modo de pensar acerca del
 origen del mal? ¿Con que Platon lo ha ocultado
 al público, cuando ha explicado con tanta elo-
 cuencia el sistema de Timeo de Locres? Bien
 sabeis que en esta obra, Sócrates no enseña,
 sino que solo oye. ¿Cuál es pues esta doctrina
 misteriosa de que habla Platon? ¿A qué disci-
 pulos la ha confiado? ¿Os habló alguna vez de
 ella? Yo me pierdo en un tropel de conje-
 turas.....

La pérdida de Platon me ocasiona otra que
 me da gran pesar. Aristóteles nos deja, á causa
 de algunas desazones, que os contaré cuando
 volvais, y se retira á la compañía del eunuco
 Hermias, á quien el rey de Persia ha confiado el
 gobierno de la ciudad de Atarneá en Misia.

Siento perder un amigo, sus luces, y su conver-
 sacion; y aunque me ha prometido volver, ¡qué
 diferencia entre gozar y esperar! El mismo de-
 cia, por boca de Píndaro, que la esperanza no
 es otra cosa que el sueño de un hombre despiér-
 to: yo aplaudia entonces su definicion, y ahora
 querria que fuese falsa.

Siento mucho no haber hecho una coleccion
 de sus muchos dichos agudos. El es el que en una
 conversacion sobre la amistad, exclamó repen-
 tinamente, y con suma gracia: «¡ó amigos
 « míos! no hay amigos.» Preguntándole, que
 para qué servia la filosofía, respondió: «para
 « hacer libremente lo que obligaria á hacer el
 « temor de las leyes.» ¿De dónde nace, le pre-
 guntó uno en mi casa, que cuesta trabajo sepa-
 rarse del lado de las personas hermosas? «Pre-
 « gunta de ciego,» respondió Aristóteles. Pero
 vos habeis vivido en su compañía, y sabeis bien,
 que aunque tiene mas conocimientos que nadie,
 acaso tiene mas ingenio que conocimientos.